



Con *Origen y mito* cuestionábamos el 2018 el monopolio de las historias oficiales, indagando por el derecho a la subjetividad en las miradas hacia atrás; el 2019 giramos la cabeza 180 grados buscando el *Destino*, para averiguar si, pese a que las brújulas se nos echaron a perder, era aún posible prever algo del futuro a través de la ciencia, la intuición o el sentido común. En esta, la última edición de SACO en formato de festival, nos detenemos en el tercer elemento de la línea del tiempo, el más utópico, el inmedible, pero a la vez el único concreto y real. Los tiempos nos exigen que abramos los ojos para mirar el aquí y ahora.

Al pensar el presente ya se ha convertido en pasado. Yace en el punto de la coordenada del tiempo donde sucede todo, y fuera de este lugar no ocurre absolutamente nada. El punto no tiene dimensiones: ni alto ni ancho, ni profundidad ni duración. Todo lo que está adelante aparece como una nebulosa, y lo de atrás, como una serie de imágenes en variables estados de descomposición. En el pasado no existimos, en el futuro tampoco. En este lapso entre ambos construimos universos

que desaparecerán junto con nosotros. Cada inicio conlleva un fin. Suspendidos entre los templos de la memoria colectiva, contruidos de la experiencia acumulada de un lado, y la expectativa del porvenir del otro, pareciera que nos estamos perdiendo lo único cierto.

Solo puedes tener certeza sobre lo que vives. El no presente es igual al no existente. Es en este momento que las cosas están sucediendo, se pronuncian las palabras, aterrizan aviones, nacen niños. Solo entre el anterior y el siguiente parpadeo podemos tocar, oír, ver, saborear, olfatear. Estamos seguros que estamos vivos en este instante. Que estamos. Que somos.

Vivir sumergidos en el ahora nos acerca al mundo de los animales que no construyen historias ni se preocupan por lo que será el mañana. El presente es como la chispa en el fusible, recorre la mecha del inicio hasta el final, marcando el tiempo que nos queda. Mientras vemos cómo avanza, sabemos que estamos vivos. El propio cuerpo en el pasado ya no es el mismo, sino el de alguien más joven. En el futuro, en cambio, nos recuerda que la chispa está avanzando, pero que aún tenemos este momento del que nos apoderamos ahora. Nada más.

Mientras resbalas tu mirada sobre formas negras y abstractas, que, combinadas entre sí, componen conceptos que a la vez construyen ideas, en la pantalla de tu mente se inicia el zapping de recuerdos, asociaciones e ideas. Estás leyendo. Esta es la realidad. El resto no existe. Hoy puedes darle algo a alguien, experimentar un descubrimiento, comer un helado. El presente es eterno. No tiene principio ni fin. Ahora es cuando.